

1

La noche sola, así mi alma. Nos miramos a los ojos y nos abrazamos en un susurro de aislamiento, prometimos no volver a articular palabra jamás. La noche vino a verme, todas las noches, y yo la amé, la amé con la intensidad que sólo la noche sabe albergar. Mas en silencio. En sus orbes relucía mundo, a oscuras. En su cuerpo, rodeándome, se palpaba el agotamiento del día: estertor de la batalla yerma en que unos hombres matan otros. Nada importaba ya, la noche era yo: silencio. Silencio en el corazón y escucha, escucha silenciosa de los sonidos de la noche, de la muerte. Paz, reposo y armonía. Nada se movía, nada gemía. Ni pulso, respiración, deseo. Sólo noche, noche eterna de mis días.

Pasaron esos días, y la noche siempre acudía. Llegaba cual crepúsculo en llamas y se atenuaba lenta y rápidamente. Me susurraba, me mecía y yo siempre despertaba al alba en que ella marchaba. Empezaba un nuevo día, antesala de mi noche. De noche gané la batalla a la soledad, la soledad era yo, rodeado de un todo oscuro, tenebroso e infinitamente lúcido. Todas las explicaciones del día se tornaban claridad de noche, todo el dolor de existir se volvía una única y omnisciente soledad. Yo era todo. La noche me amaba, sin duda.

Pleno de noche, no veía. La cadencia, la textura, el sabor de mi noche. Nada que ver con el día. Si uno árido, la otra suave, si uno bullicioso, ella delicada, si él estulto, mi amada noche deslizaba toda su sabiduría sobre mi anatomía, colmándome de placer en la oscura senda que sólo aquel que ha amado ha conocido.

2

Sin cenar; vomitando. Sangre roja avanza, avanza lentamente como el reloj de Cronos: impele a seguir adelante. Adelante, el muro; en derredor también. Se yergue imponente. No hay escapatoria, nihilismo. Vuelvo a llenar mi copa de sangre, vomito. La muerte resulta indigesta, así la vida. Vivimos una frenética carrera hacia la parca, sazonada por los golpes del amplificador multivariante. Quiero atronar mi alma con música estridente, la música es redención. La música libera, la música y la sangre. Alzo mi copa. Muerta la palabra, queda el ruido. El ruido comunica. Cierro los ojos, veo los golpes del amplificador multivariante sobre el tambor de mi alma. Ergo, ¡mi alma! Hace rato mi mente se deshace al ritmo de sus últimos pensamientos, queda el negro, un negro batido de golpes blancos. Comunión. Enciendo una vela. La llama comienza a bailar al son del tambor. En las pausas, para. En los golpes se mueve agitada. Deviene esquizofrénica. No hay escapatoria, nihilismo. Pido a la vela por Dios. Se ríe. Entonces pido por mí, se apaga. La enciendo, se queja. Vuelve a bailar, se quita la ropa. Le acerco la copa, bebe y gime. Chorrea cera. La vela y yo nos fundimos, mientras la acaricio le pregunto al oído. Afirmo. Un ruido brutal me trepana el pensamiento. Miro la copa, vacía, lloro. ¡Descuidado! Pido perdón y vierto más sangre. La vela se deshace bebiendo y bailando. La miro extasiado. Se hace de día, sigue el baile. La parca observa.

3

He nacido, e muerto. E muerto novamente. El tiempo, es y no es a un tiempo. El verbo es, mas no es. Discernir lo real del adorno nos desgasta. Vivir, morir lentamente. Vicios, vida, sacrosanta muerte. Santo evangelio. Nos elevamos, nos trepanamos. ¡Locura! Ven, no te vayas aún. Quiero besarte, quiero llevarte a mundos sin nombre y hacerte el amor en formas sin forma, donde ahora sea el verbo. E muerto en el éxtasis del ser. He nacido, ¡al fin! Realización.

Vengo de la locura, soy. Voy hacía la locura, soy. La realidad se hace nítida en el ser, el adorno deviene accesorio. La realidad es el verbo y su contrario. La realidad es. Vengo de un viaje muy largo. Parto a uno más largo aún. Soy. Me adorno para decirle a mi amada 'Te quiero'. Me desvisto y le digo 'Te amo'. Ella me ama bien: ¡zarpa! Pago la moneda a Caronte y llego a la otra orilla. E muerto novamente.

Bruma, dolor, existencia inefable. Vivo rodeado de muertos. Muero en cada palabra. ¡Locura! Cielo o Infierno. Se unificaron. Ríos de sangre. Ya no hay inocentes. Nunca los hubo, apócrifo evangelio. Sexo, dolor, coito, trepanación. Un Dios cornudo me ofrece electroshock. Sangre vomito. Bebemos el cáliz. Lo vomitamos: Poe, Ginsberg, Tzara. El cielo se abre, lava incandescente se vierte. Bebemos, follamos, corremos maratones en posturas atroces sobre piedras angulosas. Sexo, dolor. No hay redención. Soy culpable. Soy.

Vientos lejanos arriban al Olimpo. Me mecen, me despiertan, me susurran al oído. Huele a azufre, noticias de Dios: se olvidó. No importa, el vientro también trae la música del amplificador multivariante. Ruido para mi alma. Bailo con una princesa de afiladas pezuñas. La poseo con el pensamiento, con la verga, finalmente con la sangre. La desgarró. Dios me pide moral, yo le pido deidad. Tablas.

4

Noche cerrada. Luna llena. Antítesis. Akelarre de capuchinos alrededor de una hoguera. Invocación de un estado, conexión. Suenan sirenas; los capuchinos quedan nudos, aguardando. La noche se cierra, la luna se abre. Antítesis. La hoguera crepita. Frío en el alma. Pulsión en las psiques. El contramaestre empieza a golpear el tambor: dum, dum, ¡dum! Pulsión, éxtasis.

Naturaleza y drogas se elevan. Éxtasis. Invocación, dum, dum, ¡dum! Llegada inminente. La noche se cierra, las mentes se abren. Resonancia. Naturaleza salvaje, texturas. Suenan sirenas. Dum, dum, ¡dum! Conexión que no para, naturaleza que aulla. Llega el licántropo.

Los capuchinos dibujan el Omen. El tambor ha cesado. Comunión. Silencio ritual en torno a la hoguera. El licántropo gana el centro. Aullido. Desgarro de oído. Los capuchinos, sordos, ven y aman al licántropo. Realidad no ordinaria. Naturaleza y drogas se elevan. El licántropo bendice la reunión: Omen, amén.

La luna gana la noche, sirenas. Los capuchinos se visten, dum, dum, ¡dum! Se apaga la hoguera y se arma una procesión alrededor del licántropo. La noche viste la ciudad, dum, dum, ¡dum! Las calles no son. Las mentes comulgan. Conexión. Los capuchinos llegan al portal, ganan las escaleras, la puerta y dejan al licántropo en su altar. Conjurados a no dormir en cuatro semanas, los capuchinos velan sueños.

5

Espejo, añicos. Me desvisto en la mirada de nadie. Realidad que cayó. Mirada que fue, mas no es. Ya no hay afuera. Tampoco adentro. Soy presente. Soy. Estoy, en el parque hablando con el viento. No hace frío, los pensamientos giran en espiral. No suena el teléfono, la radio. Nadie hay. El viento me mece, me transporta. Mundos especulares, imágenes en mi ser. Nadie los ve. Camino lentamente con árboles en la mirada. Se mecen, se expresan. No hace frío, el Sol besa mi caminar. Entre los árboles me dejo amar. No hay tiempo. Nunca lo hubo, ahora. Disfruto. Saludo a una golondrina al pasar. Fragmentos de muro. ¡Cuánto dolor! Yermo. Ahora, soledad.

Cruzo el puente, observo las aguas. Remolinos verdes, traen esperanza. Varios peces saludan mi soledad. Me estremezco. Me miro en los verdes ojos del agua. Me veo. Me mezo. Me ensueño. Despierto frente a los añicos de ayer. ¡Cuánto dolor! Yermo. Me visto de nuevo, salgo al parque a pasear. Tomo el camino del mirador. No hay nadie. El viento ulula anunciando el ahora, Sol que aparece tímido en las montañas. Acaricia mi torso desnudo, jugueteando conmigo. No hace frío, ni calor. Hace. Un árbol me regala una hoja ovalada. La recojo, le agradezco. Prosigo, caminando sin prisa, sin pausa. Caminando. A veces me detengo, un pájaro, los peces, el estanque. Distruido, sigo mi caminar, gano la cima. Las vistas tienen cada día un algo especial. Mas vistas. Misterioso existir. En mi cavilación despierto frente a los añicos del azogue. Yermos, algún día los barraré.

6

Un ahora en sueños. La música suave, el libro encendido. Yo soñando. Ahora, soñando. Transportado a la realidad última, secreta. Al sueño, al deseo, a la invocación. Mantra de mis noches. Esencia de mi ser. Néctar de mi única vida, ésta. Soñando no en mañana, ni pasado, ni en ayer, sino ahora. Símbolo de color, mañana el sueño no será, brumas. Símbolo de noche, acción de día: soñar. Realización, fibra última del ser. Vida, placer. Vocación de existir, de crear. Mundos oníricos son, la realidad sólo se puede soñar. Soñar es ser, querer. El ser sólo es en la pureza, no formal. Los sueños son el ser. El ser sueña. Esa es la realidad.

Los sueños no se pueden contar, se desensueñan. Vivir para soñar, soñar en vida. Despertar. Cada motor un sueño, cada sueño un motor. De cada motor una actividad y de noche, volver a soñar. Y de día, soñar igual. Un hábito no soñante, yermo es. Soñar la vida invita a vivirla, en sueños. A vivirla. La realidad es onírica, real. La mente es. La mente crea. Representaciones. Somos lo que soñamos. Soñamos lo que verdaderamente somos.

Articulación de símbolos, creación. Construcción de mundos, vida. El deseo es, el deseo quiere. Orden natural, instinto. Ser primario. Raíz, luz. Fibra. Motor vivo. Voluntar de existir, amor. Conexión. Nacer para soñar, crecer un sueño; morir para no despertar. Transmutación, vida: representación.

Telón abierto, echado; dualidad. Aplausos. Seres vivos existiendo, muerte existencial. Dualidad. Soñar la vida, vivir la muerte: existir. Cada momento, un ahora. Cada sueño un ser. Cada ser un Único. Soñar, vivir la unicidad. Existir. Fecundo existir para morir. Ser muerto en los vericuetos. Mas ser. Soñar es ser. Ser para soñar. Textura onírica, realidad.

7

La imagen emerge por detrás. Plano a plano; un mundo simbólico se desliza, ventana al existir. Ser en mitad de ser. Blanca vida; incolora, verdes ojos miran. Vivir, amar: tierra, agua, mar. Aire en la soledad, en la dicha y el existir. Amar, único tiempo verbal. Tiempo de seres oníricos.

Complejidad, sencillez. Sencillez al existir. Complejidad simple al mirar. Al iluminar. Proscritos seres alumbran mundo en la noche del ser. Nacen seres, en las tinieblas. Seres que serán. Verán mundos, habitarán lugares, comerán viandas. Futuro. Ahora, futuro. Blanco. En sus noches, los días. En los días: mundo. En mundo, ellos.

La vida se ha retirado a reposar. Ha dejado su simiente. Inexpugnable, la vida avanza. Hiberna, mas avanza. La primavera traerá brotes y frutos. El frío no será, y será. El calor vendrá, se irá. Vorágine de tiempo. Dualidad cíclica y lineal. Realidad última. Inquebrantable razón del ser. Mutabilidad. Ser y no ser. Estar, mas no estar. Existir, simplemente existir.

La primavera será, los seres con ella. Se despertarán los instintos, las pasiones. Mundo quedará preñado de verano. Al verano se le caerán las hojas, vuelta a hibernar. Dualidad. Otras primaveras, otros otoños verán a los existentes. Mas pasarán igual. Hasta el final. La vida se acaba, vuelta a empezar.

8|

Sábado noche, sombras, lluvia. Pulso, tensión. Agitación. Sábado noche, sintética excitación. Ácido no despertar. Viaje a los dominios del domingo. Soledad, inacción. El amplificador multivariante viste la calle. Ruido, gotas de emoción. Una doncella baila salvajemente. No hay redención. Alguien le acerca una botella de cristal. Perdida, descubre la realidad. Nunca más regresará. Paradigma de la normalidad. La semana dicta cuándo y qué. No hay escapatoria, nihilismo. El sábado se hizo para no despertar. El domingo para no ser, el resto de la semana no es. Sublime calenda. El pinchadiscos se acerca la aguja, la levanta suavemente, ruido. Pulsión. Las almas se desdoblan, agitándose frenéticamente en movimientos inenarrables. La hermosa doncella hace el Omen.

La disección de la realidad llama a la singularidad. Ésta acude montada a lomos del licántropo. Hace el Omen, baja de su montura e insta a todos a comulgar. La droga sagrada penetra las mentes. El futuro no será igual. ¡Dios! La música se amplifica en cada ser, cada ser amplificado. Resonancia. El pensamiento deviene compartido, ruido. El licántropo gana la cabina, aulla. Silencio sepulcral, actividad mental. La música se oye por dentro. Ya no hay afuera, mañana, ni ayer. Se fue el dolor. Realización.

Noche para detener la hora, reloj antihorario. Nunca más mañana. La droga quita el dolor. Una legión de capuchinos vivirá por siempre en sábado noche. Sus hijos nacerán en sábado noche, proscritos. Y así sus nietos, quizá sin proscribir. El tiempo no avanza, mañana: sábado noche.

9

Presencio como muere mundo, mundo nace nuevamente.
Desarraigo. Reconexión. Resulta imposible escribir. Escribo.
Rebosando vacío en cada costado. Opulencia. Si el ser es algo, el ser es ahora. Estructuras muertas, significantes yermos. Nacimiento. El lenguaje no llega. Pulsión. Se intuye, el ahora se intuye. Mas es inaprehensible. Sin suelo, sin cielo, sólo resta fluir en un mar vacío. Mecerse en las aguas. Bucear para encontrar islas.

La percepción de lo inconmensurable nos aísla de nosotros. Nos conecta en soledad. Juicio del individual caminar. Dieciséis días de gloria y miseria, otros tantos de miseria y gloria. Barrera coralina, dulce a la vista, amarga al tacto. Eslabón perdido en la doble trasmutación. Regeneración. Polaridad universal de fluir. Trabajo, trabajo... Interior. Arduo sobrevivir, inefable existir.

Fallan los teléfonos, los ordenadores, los ascensores. El tiempo de la máquina se difiere. La conexión une vivencias, unifica caminos. La claridad es prácticamente inaccesible, queda el instinto. Vivimos a ciegas. Confiamos en ahora. Todo es, lleno y vacío. Del caos nacen estructuras, ora ni caos. Sólo oscuridad. La vida se ha retraído en el invierno del alma. Florecerá, ora florecerá.

Sin pensamiento que interfiera, sin ideas. Deshilvano la madeja de entrañas, sentimientos, conocimiento para tocar las hebras. En mi mano cobran vida, se muestran en toda extensión. Falla el lenguaje. Son inaccesibles, tan cerca, en mi mano. Tan lejos. Opulencia inconmensurable. Vacío radical.

10

La noche maquinal de Mordor torna a su fin. Surge la claridad del día, invernal. Se ven las primeras sonrisas, los primeros sueños realizados. Respiramos. La guerra fue infernal, aún queda un infierno a sus señores. Bienvenidos. La polaridad trasmuta inexorablemente. Ánodo catódico de la inversión. Karma de la reconexión. Aleluya. Enamorados del ahora: amamos, parimos, somos. Espacio temporal sin más dimensión que la interior. Sin más allende que ahora. Momento espacial del ser. Existir tiene sentido, ahora. Vertemos en copas sangre de los nuestros. Los ensalzamos. Legión de desnutridos que hicieron ahora. Gracias. Fumamos en paz, bajo el Sol. Charlamos, meditamos, nos expresamos, al fin, libremente. Aprovechando el cerebro humano, vencedor del silicio. Paz, a veces viene un eco, un mal sueño de ayer, mas paz. Plenitud. Torrente de lágrimas, felices. Tiempo vacacional. Destierro del amargor. Los enemigos en el infierno, dejan un torrente de amor. La batalla siempre yerma, nos la impusieron. La rechazamos, nos apresaron. Cuando escapamos, defendimos el ser hasta el ahora. Con el amor vuelve la claridad. Mas es distinta, incipiente. Nueva senda a explorar en los días de cada noche, en las noches de cada sueño. Abrazamos a Morfeo con la tranquilidad del ser. Del estar, en ahora. Lugar mágico en sueños. Olimpo de los existentes. Asistimos al espectáculo gratuito de la plenitud. Realización. Nuestros más internos motores giran alegremente, sin freno. El ser natural habita un mundo propio, sin enajenar. Su mundo. La evolución sí tenía objeto: el reposo, homeostático. Equilibrio. Se ha caminado para llegar, ahora la cúpula. La plena unión. Seres que son, se miran libremente en los verdes ojos de la Tierra. Disfrutando cada centímetro del permanente sábado noche.

11

La última hoja cayó. La última barrera. Arriba es abajo y abajo es vida. Todo parece igual, mas vida. La hebra verde comienza a desplegarse. Della nacemos. Para ella morimos. Ya no se intuye, ahora es. Tímidamente comienza a ser. Una luz de invierno baña a los existentes, claridad.

Del blanco, tierra, amar, soñar. Lo imposible materializado. Un sueño hecho de sueños. Una vida plena, amar. La máquina produce mucho ruido, yermo. Sonido grave: colapso, disfunción, falla, estertor. No hay verdad que niegue el sábado noche. Es. Para nosotros, es. Oportunidad entre miles. Camino de proscritos. Paraíso a explorar en las lindes de cada verso. En los matices de cada beso. La tranquilidad de ser en estar. Plenitud.

Todo parece igual, no hay más. Ahora. Sin constructos, ni construcciones. Sin teórica regla de oro. Únicamente, el ser. Sin cáscara, sin lenguaje, ni falsas aproximaciones. Todo el ser. Hemos llegado al ser. Disfrutemos. Ahora es indestructible. Rige. Finalmente, rige. Aún es temprano, mas es. Al alba despunta un mundo, ocaso de norma, pauta y patrón.

Si la libertad es dada. El despertar es inquebrantable, ineludible. Campanas anuncian un ahora de seres plenos. Una forma irreductible de expresión no normada, de conducta no conducida. Porque somos capaces de amar, vivimos. Ligaduras de otros mundos, otros mundos. Ahora, plenitud para amar libremente. Para enaltecer cada condición humana, particular. El género. Capuchinos de todas las razas viven en todas las formas. Cada cual un particular, todas una existencia de luz. Un grito de paz en el ahora del alma de cada ser. Una bendición. Un arrullo. Un canto de esperanza sobre mundo, vive ahora.

|12

Un sentir radicalmente distinto del sistema de mundo. Bronca. La vieja hebra roja... Ascendiendo la cima del día, dimos con la naturaleza del alma, inmutable. El ser se desviste para acercarse. Para tomar su única forma. Ser. Fundirse en alma. ¡Caminar! Sin cartas, palabras, intenciones. ¡Actos! Representaciones, símbolos: camino. Condenados a habitar una cáscara perversa. En espiral nos elevamos hacia el centro mismo, alma. Noche a noche decapamos la existencia, para existir. Seres autorregulados, imbricados en la natura. Amándose y siendo amados. Concebimos la vida, fluido, nexos entre existentes. Trae y lleva. Pone, quita. Interacción. Representación del momento. Unión, vacío y hebras. Oscilante existir. Dualidad. Identidad preservada; inmutable, alma.

Un hacer diametralmente distinto del ordinario. Bronca. La hebra no calla, no duerme, ni deja dormir. Ergo, soñamos despiertos. La esencia vacía llena el momento. Calma, agitación, miedo y reposo. Ambivalencia. Existencia neutra, luz. Blanca. Perversión y santidad coexisten; plano a plano, se deshoja la madeja. Simplificando la vida, abrazando la muerte. Conscientes de nuestras limitaciones, bifurcando elecciones. En pos de claridad. La búsqueda acabó, nos encontramos. Dentro.

Un ver esencialmente distinto: hacía dentro. Camino del ser, al alma, al alba. Mirada que enfoca, ve, crea realidad. Vive realidad y experimenta los vericuetos de existir. El ser no se puede diferir, ha de despertar. Luz innegable, ahora. Todos, los capuchinos, el amplificador multivariante, la vela, el licántropo, la doncella, el espejo... Todos viven ahora. No hay más.